

Enseñar español en Bulgaria

Adela Granero Navarro

Secciones Bilingües del Ministerio de Educación en Bulgaria
adelagrano@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo muestra la situación del español como lengua extranjera en Bulgaria. Así, tras una aproximación al país y a su sistema educativo, se hace un breve repaso de la tradición hispanista y se presentan datos relativos a la educación secundaria, que es donde se concentra el mayor número de aprendices. El artículo pone de manifiesto que la cantidad de estudiantes de español en Bulgaria no ha dejado de aumentar en los últimos quince años, siendo así el idioma que más crece por detrás del inglés. Asimismo, se proporciona información acerca del Instituto Cervantes y de los exámenes DELE en los últimos años. Del mismo modo, se analiza la presencia de las instituciones españolas en el país y su labor de promoción de la lengua y la cultura hispánicas. Por último, nos centramos en cuestiones relativas a la enseñanza como la metodología, el perfil del alumnado y el mercado laboral en el país.

PALABRAS CLAVE

ELE, Bulgaria, secciones bilingües, enseñanza de español, demanda de profesorado.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del español en Bulgaria se remonta unos cincuenta años atrás, por lo que podría decirse que no goza de una larga tradición. Fue en 1961 cuando se iniciaron los estudios de Filología Hispánica en la Universidad San Clemente de Ohrid de Sofía de la mano de Toma Tomov, discípulo de Menéndez Pidal¹, y en 1966 se ofreció la asignatura de español por primera vez en la educación secundaria, en el Liceo Francés de Sofía. De este surgió más tarde,

¹ Los antecedentes se remontan al curso 1934/1935, en el que la Universidad de Sofía ofreció un curso facultativo de español impartido por D. José Álvarez Prida, lector enviado por el Ministerio de Educación. Ya en 1951, Teodor Neikov, hispanista búlgaro, comenzó a impartir cursos de español en la Escuela de Lenguas extranjeras de Sofía (Georgieva Nikleva, 2005:16).

como centro independiente, el Instituto Bilingüe Miguel de Cervantes, primer centro bilingüe en español del país, inaugurado en 1991².

Sin embargo, la presencia de nuestro idioma en el país hunde sus raíces en tiempos más remotos dada la presencia de los sefardíes (que significa, precisamente, *españoles*, en hebreo) que emigraron a Bulgaria tras el edicto de expulsión de los Reyes Católicos en 1492. Estos fundaron comunidades judías en todo el territorio, formadas por un 90% de sefardíes que hablaban judeoespañol. En el siglo XX, Bulgaria contaba con unos 50.000 judíos integrados en la vida política y económica, en casi todas las ciudades había un barrio sefardí y se editaban varios periódicos en lengua ladina. No obstante, durante la II Guerra Mundial se establecieron medidas en contra de los judíos y, aunque no fueron expulsados del país, quedaron totalmente excluidos de la sociedad. Al finalizar la guerra, muchos de ellos emigraron al nuevo estado de Israel fundado en 1948. Los que permanecieron trataron de integrarse en la sociedad búlgara, escolarizaron a sus hijos en centros públicos y el judeoespañol se fue dejando de hablar. Actualmente, queda todavía una pequeña población de unos 5.000 judíos sefardíes de los que unas pocas decenas, de avanzada edad, hablan judeoespañol.

Fue años más tarde cuando el interés hacia el hispanismo recibió un gran impulso a raíz de las estrechas relaciones mantenidas entre Bulgaria y Cuba a causa del triunfo de la revolución cubana y la orientación del régimen de Fidel Castro hacia los países del bloque soviético.

Aunque la atracción por nuestra lengua ha ido evolucionando y aumentando con el paso de los años, no se puede decir que ocupe un lugar destacado entre el aprendizaje de idiomas y quien lo estudia lo hace más bien por interés personal que por una cuestión laboral, ya que este no suele ser un requisito a la hora de encontrar trabajo y su uso es básicamente el de lengua de cultura. De hecho, la atracción por el mundo hispano y que este sea un idioma con un gran número de hablantes es el principal motivo de su estudio. A todas estas razones culturales y sociales también es posible sumarle un elemento más: la emigración hacia la Península.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

Bulgaria está situada en el extremo sudeste de Europa y ocupa una extensión de 11.550 km². Limita al norte con Rumanía, al oeste con Serbia y Macedonia y al sur con Grecia y Turquía. Su extremo oriental está bañado por el mar

² Una descripción detallada de los antecedentes del estudio del español en Bulgaria puede consultarse en: http://www.hispanoperiodistas.com/text.asp?pub_id=155

Negro y gran parte de la frontera septentrional con Rumanía coincide con el curso del Danubio.

El país tiene 7.245.677 habitantes (INE, 2013), la mayoría de los cuales son búlgaros (84%), aunque también hay una minoría turca (9%) y gitana (5%). De ellos, el 72'9% es población urbana frente al 27'1% de población rural. Desde 1999 Bulgaria está dividida en veintiocho provincias que llevan el nombre de su capital. Estas se dividen a su vez en 264 municipalidades. En cuanto a la religión, la mayor parte de la población es cristiana ortodoxa (76%), aunque también se profesan otras religiones, como la musulmana (9'5%). No obstante, Bulgaria se considera oficialmente un estado laico.

El idioma oficial es el búlgaro, perteneciente a la familia de las lenguas eslavas, y se emplea el alfabeto cirílico, aunque el latino está muy difundido.

El territorio de Bulgaria posee una antigua y rica historia modelada por diferentes culturas. Los primeros asentamientos humanos datan del año 5500 a.C. Ocupado por los tracios, fue conquistado posteriormente por Alejandro Magno (335 a. C.) y, más tarde, por los romanos (50 d. C.), hasta que se constituyó el Primer Imperio Búlgaro en el año 680. A finales del siglo XIV, Bulgaria fue ocupada por el Imperio Otomano y sometida bajo su dominio a lo largo de cinco siglos. En 1878 las fuerzas turcas fueron derrotadas por el ejército ruso, de modo que se creó el Estado de Bulgaria, que se declaró independiente en 1908.

En 1946, tras la Segunda Guerra Mundial, se convocaron elecciones y se formó la República popular de Bulgaria, que pasó a formar parte del Bloque del Este. En 1990, tras los cambios políticos que transformaron Europa Oriental, se celebraron elecciones multipartidistas y el país inició un proceso de transición a la democracia parlamentaria y la economía de libre mercado bajo el gobierno del Partido Socialista Búlgaro (BSP). Según la Constitución, aprobada en 1991, Bulgaria es una república parlamentaria, democrática y unitaria.

Con la caída del comunismo y la desaparición del comercio con Rusia (su principal mercado), un gran número de industrias entraron en bancarrota y muchas personas perdieron sus puestos de trabajo. La entrada en Europa en 2007 no ha mejorado la situación y actualmente el país se encuentra en recesión y atraviesa una crisis económica, social y política. De acuerdo con los datos de Eurostat de 2014, el PIB búlgaro es el más bajo de la Unión Europea³.

De este PIB, el país destina un 4'2% a educación, situándose entre los tres países de Europa con menos presupuesto en dicha área (*Eurydice*, 2015). Ante esta situación, una de las prioridades del actual gobierno es la realización de una reforma educativa con el objetivo de cumplir con los parámetros

³ Para más detalles, consúltese: http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/National_accounts_and_GDP/es

establecidos por Europa 2020. Los primeros pasos en esta iniciativa han sido la aprobación de la nueva ley educativa que llevaba años discutiéndose en el parlamento, así como un aumento de los estándares de financiación, que se han visto reflejados en la asignación de fondos adicionales a los presupuestos de los municipios y un pequeño incremento en el salario de los profesores.

El sistema educativo, con una alta tasa de escolarización (98'25%), se divide en tres niveles: jardín de infancia, educación básica (primaria y secundaria) y educación superior⁴. La educación básica es gratuita y la edad de escolarización obligatoria comprende desde los siete hasta los dieciséis años. A los seis años los estudiantes realizan un curso preparatorio que no es obligatorio. La educación primaria consta de dos ciclos de cuatro cursos cada uno y la secundaria comprende del noveno al duodécimo curso. De esta última existen dos modalidades: la general y la especializada que se inicia en octavo en un instituto especializado (Ciencias Naturales y Matemáticas, Humanidades, Deportes) o en uno bilingüe. Para acceder a esta modalidad de bachillerato los estudiantes deben superar las pruebas nacionales de Lengua y Literatura búlgaras y Matemáticas que se realizan al terminar el séptimo curso. Tras finalizar el último curso de secundaria, se realizan pruebas nacionales de Lengua y Literatura búlgara y otra materia de libre elección. Como dato interesante, los resultados de las pruebas de español suelen destacar entre el resto de idiomas.

A juzgar por las conclusiones de una encuesta realizada sobre la calidad de la enseñanza⁵, el sistema educativo búlgaro se considera mediocre y alejado de las necesidades actuales, un sistema obsoleto que necesita una reforma. De hecho, la mayoría del 56'2% de los encuestados considera que los estudiantes no terminan la escuela secundaria bien preparados. De ahí que los jóvenes con posibilidades decidan estudiar en otro país buscando una mejor calidad educativa y perspectivas profesionales para su futuro.

3. EL ESPAÑOL EN BULGARIA

El aprendizaje de idiomas en Bulgaria goza de una larga tradición. El estudio de una lengua extranjera es obligatorio a partir del segundo curso y en noveno se empieza una segunda (en octavo en el caso de los institutos bilingües). Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, en el curso 2014/2015,

⁴ Puede consultarse el diagrama del sistema educativo búlgaro y su equivalencia con el español en *European Commission/EACEA/Eurydice* (2015: 12,15).

⁵ Las apreciaciones sobre la calidad de la enseñanza y la profesión docente están extraídas de dos encuestas realizadas expresamente para la elaboración del presente artículo: la primera de ellas se distribuyó entre padres y madres de estudiantes y la segunda entre docentes, todos de diferentes niveles educativos. En ambas participaron 150 personas.

el 85'77% de los estudiantes de primaria estudiaba una lengua extranjera y el 8'79%, dos. En la Secundaria y en Formación Profesional el 72'69% y el 46'21% respectivamente estudiaba dos lenguas.

El idioma más estudiado es el inglés, seguido a gran distancia del ruso, el alemán, el francés, el español y el italiano. Así pues, el español ocupa el quinto lugar en el aprendizaje de idiomas⁶, con 0'84% de estudiantes en primaria, 12'40% en secundaria y 1'14% en formación profesional (frente al 86'69 %, 90'71% y 70'20% respectivo del inglés). Aun así, las cifras relativas al número de estudiantes de las diferentes lenguas a lo largo de los últimos cinco años ponen de manifiesto que el español va creciendo progresivamente junto al inglés, mientras que el resto va disminuyendo. En este sentido, nuestro idioma es el que más crece después del inglés.

El mayor porcentaje de estudiantes se concentra en Secundaria. En los últimos años el número de matriculados en esta etapa educativa ha ido disminuyendo a causa de la baja natalidad. Sin embargo, el español es una de las lenguas que menos acusa este descenso, que es más pronunciado en el caso del francés o el ruso. Aproximadamente la mitad de estos estudiantes de español de secundaria son alumnos de institutos bilingües, en los que se imparte Bachillerato General Especializado en el aprendizaje de lenguas. Este comprende cinco cursos y se estudian dos idiomas. En el primer curso se dedican entre dieciocho y treinta y seis horas semanales al estudio del primero y en los siguientes se imparten entre seis y ocho.

En Bulgaria existen veintitrés institutos bilingües con sección de español. De ellos, trece forman parte del programa de secciones bilingües del Ministerio de Educación de España en el que se ofrecen dieciséis plazas para profesores españoles⁷. Según el acuerdo establecido entre el gobierno de España y el de Bulgaria, en estos institutos se estudia el currículo del país y se cursa un complemento curricular de Lengua y Literatura Españolas y, parcialmente, otra asignatura en español que suele ser Historia, Geografía, Física, Química, Biología o Informática (dos horas semanales).

La primera sección española se inauguró en 1993 en el Instituto "Miguel de Cervantes" de Sofía. Posteriormente se fueron abriendo más, la última de ellas inaugurada en la ciudad de Haskovo en el curso escolar 2016-2017.

⁶ Para elaborar este apartado se han tomado como referencia los datos del Informe Anual sobre Educación publicado por el Instituto Nacional de Estadística de Bulgaria. El informe no incluye datos relativos a la educación universitaria y la única referencia que hemos encontrado se refiere al año 2006, en el que se contabilizan unos 2000 estudiantes (Callén Patiño, 2006: 301).

⁷ El programa está gestionado por la Consejería de Educación de España en Bulgaria, creada en 2002 y encargada de coordinar, además, las actuaciones de la Agregaduría de Educación de Hungría, la Agregaduría de Educación de Rumanía y Moldavia, y la Dirección de Programas de Turquía.

TABLA 1. NÚMERO DE ESTUDIANTES DE ESPAÑOL EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS ACADÉMICOS

	2011/12		2012/13		2013/14		2014/15		2015/16		2016/17	
	Primaria	Secundaria	1ª	2ª								
Estudiantes de idiomas	423590	140963	426347	134493	429257	132111	428359	130981	428404	128862	431494	128623
	564553		560840		561368		559340		557270		560117	
Estudiantes de español	3542	12848	3714	12910	3850	12506	4013	12813	4081	12701	3954	13112
	16390		16684		16356		16826		16782		17066	

Fuente: elaboración propia

El resto de secciones, por orden de apertura están en Varna (1997), Burgás (1999), Plovdiv (1999), Dupnitsa (2000), Sofía (2000), Stara Zagora (2001), Sofía (2003), Pleven (2004), Ruse (2005) y Veliko Tarnovo (2005). En total, en el curso 2014/2015 había 4432 estudiantes en el programa y en los últimos cinco años la cifra ha ido en aumento⁸, dato significativo si tenemos en cuenta que el número total de estudiantes de secundaria ha ido disminuyendo.

Más allá de la educación reglada, el principal centro de estudio del español es el Instituto Cervantes, que abrió sus puertas en 2006 sustituyendo el Aula Cervantes inaugurada en la Universidad de Sofía en el año 2000. En la actualidad, un total de diecisiete profesores trabajan en el centro, cuatro de plantilla y trece colaboradores. De ellos, cinco son profesores búlgaros de español y los restantes son nativos, mayoritariamente españoles.

En el IC se imparten cursos de español con fines generales, preparación para el DELE y clases particulares. Tienen también algunos cursos para empresas y cuentan con 41 estudiantes matriculados en la plataforma virtual AVE Global. Los niveles más demandados suelen ser A1 o A2 (en 2017 algo más de un 25% de los cursos que se están impartiendo son A1). En cuanto al perfil de los estudiantes, destacan tres grandes grupos diferenciados. Por un lado, el más numeroso está compuesto por jóvenes y, principalmente, por universitarios o recién licenciados de entre veinte y veinticinco años. Por otro, niños y adolescentes, con un número considerable (en la actualidad son 137 estudiantes de un total de 384). Por último, el más reducido está compuesto por adultos de entre cuarenta y cinco y sesenta años.

Por lo que respecta a los DELE, Bulgaria fue uno de los primeros países de Europa del Este en realizar estos exámenes ya en el año 1992 (Murcia y Sagarra, 2003). La demanda se mantiene constante y en los últimos años se ha dedicado un gran esfuerzo a su promoción, creando nuevos centros examinadores en ciudades donde no existían para facilitar la inscripción y participación. En estos momentos hay sedes de examen en seis ciudades.

La cantidad de inscripciones tanto en los cursos de lengua como en el DELE nos permiten hacer un balance positivo y reflejan un creciente interés por el estudio del español que, si bien no es muy pronunciado, nos lleva a ser optimistas⁹.

⁸ Preferimos dar los datos del curso anterior y tomar con cautela la cifra de curso 2015/2016 porque se trata de cifras no oficiales proporcionadas por la Consejería de Educación en Bulgaria dos meses después de iniciar el curso escolar.

⁹ Los primeros datos de los que disponemos se refieren al año 2008 en el que se contrataron 36.500 horas de clase y se realizaron 464 inscripciones DELE. La demanda de cursos ha ido creciendo hasta las 50.097 horas de clase que se contrataron en 2015. En cuanto al número de inscripciones DELE, en 2015 fueron 425 de modo que la cifra no ha variado mucho, lo que refuerza la idea de que el estudio del español obedece más al interés personal que profesional.

Por lo que respecta a las dificultades lingüísticas, los principales errores que cometen los estudiantes búlgaros suelen estar causados por las interferencias y calcos con su lengua materna. Uno de los más frecuentes es la concordancia entre sujeto y predicado cuando el sujeto está formado por más de una persona, de modo que no será raro escuchar frases del tipo “Yo con mi familia vamos siempre de vacaciones al mar” o “Con María siempre salimos a tomar café los sábados”. También suelen tener confusión con los verbos *tener* y *haber* y es difícil eliminar transferencias como “Hoy tengo cumpleaños” o “Mi cuaderno está en María” en lugar de “Hoy es mi cumpleaños” o “Mi cuaderno lo tiene María”. En niveles iniciales, las dificultades más habituales son la confusión de las grafías *c* y *z*, la anteposición del adjetivo y la confusión entre *muy* y *mucho*. También tienen problemas con el uso del artículo, del imperfecto de indicativo y las perífrasis verbales de infinitivo¹⁰.

4. ENSEÑAR ESPAÑOL EN BULGARIA

Como hemos visto, el mayor número de estudiantes de español se concentra en la educación reglada. Esta es competencia del Ministerio de Educación y Ciencia, que determina de forma general los objetivos, contenidos mínimos y metodología, siguiendo las directrices del *MCER*, así como el número de horas lectivas. Con ellos, cada profesor es responsable de diseñar su propia programación, que no es más que una secuenciación temporal de los contenidos, y presentarla ante la dirección del centro para que sea aprobada. Así pues, no hay un currículo oficial establecido.

Hay que advertir, sin embargo, que el sistema educativo se encuentra actualmente en plena reforma, ya que la nueva ley educativa, aprobada en octubre de 2015, ha comenzado a aplicarse en el curso académico 2016-2017 solo en parte. Para el 2017/2018, en el que terminará de entrar en vigor, el Ministerio ha anunciado la publicación de un nuevo currículo completo y detallado para todas las materias y niveles educativos.

La variedad dialectal que predomina en las aulas es la de España, aunque se enseñan también las principales características del español de América. El predominio del español peninsular se debe, actualmente, a que la mayoría de profesores nativos, así como las instituciones que promocionan el idioma, son de origen peninsular. Además, España sigue siendo uno de los principales

¹⁰ En Lorente Muñoz (2007) encontramos una revisión general de las principales dificultades de los aprendices búlgaros. Para un completo análisis de los errores en el campo léxico, puede consultarse Karadjounkova (2009).

destinos para aquellos búlgaros que buscan mejorar sus posibilidades laborales o de formación, de ahí la preferencia por esta variedad.

En Bulgaria todavía se utiliza una metodología muy tradicional y son pocos los que aplican los presupuestos del enfoque comunicativo. La gramática ocupa el lugar predominante de la instrucción y la práctica se basa principalmente en actividades estructuralistas con mucho énfasis en la forma. Se trata de ejercicios mecánicos y repetitivos, heredados de los métodos de gramática-traducción o los enfoques conductivistas audiolinguales que presentan muestras de lengua poco naturales y que no ofrecen la posibilidad de usar la lengua en contextos reales de comunicación. Como complemento al aprendizaje de la gramática y el léxico, se realizan algunas actividades orales en las que se trata de poner en práctica las estructuras aprendidas.

El propio sistema educativo condiciona en cierto modo esta forma de trabajo, ya que al final del primer y último año de la enseñanza bilingüe, los estudiantes tienen que realizar una prueba nacional de español en la que se evalúa, principalmente, la gramática y el léxico. La prueba se compone de un texto de lectura con preguntas de comprensión, búsqueda de sinónimos de algunos términos y explicación del significado de fragmentos determinados; un ejercicio de modismos y frases hechas; cincuenta preguntas de opción múltiple de gramática y vocabulario y una redacción sobre algún tema de ámbito personal. Así pues, los profesores, presionados por la preparación del examen y para que sus estudiantes obtengan los mejores resultados, deben dedicar mucho tiempo a la enseñanza de estos componentes, sacrificando el tiempo dedicado a las destrezas orales que, por otro lado, tienen un peso mínimo en la nota final (tan solo es evaluada la comprensión oral mediante una tarea de audición, pero no la expresión e interacción orales). La mayoría de docentes opta por presentar la gramática de la forma tradicional, ya que tienen la creencia de que el método comunicativo sirve únicamente para trabajar las destrezas orales.

Dado el peso de la tradición, los estudiantes están habituados al aprendizaje memorístico y no les supone un gran esfuerzo retener listas interminables de reglas o estructuras. De ahí que a muchos estudiantes les cueste aplicar la lógica a sus producciones y tengan dificultades para seleccionar la forma correcta para determinada situación comunicativa. No será raro, pues, que nos pregunten qué tiempo verbal deben utilizar para realizar determinada tarea. En la misma línea, encontramos estudiantes capaces de realizar sin ningún error una serie de ejercicios de tipo *cloze* o completar un buen número de frases usando todos los tiempos del sistema verbal español pero que, por el contrario, tienen grandes dificultades para expresarse oralmente y se sienten muy inseguros. Por lo general, los docentes búlgaros tienen una visión muy negativa del error y tratan de evitarlo a toda costa, de modo que suelen interrumpir a

los estudiantes para corregirlos durante sus intervenciones. Por este motivo, algunos prefieren no hablar por miedo a equivocarse e incluso se disculpan ante la mínima confusión.

La lengua vehicular de la instrucción es principalmente la lengua materna y se emplea la lengua meta para la práctica oral. El predominio de la lengua búlgara se debe, en parte, a que algunos docentes hacen uso de excesiva terminología y tratan de enseñar cuestiones lingüísticas que serían difíciles de comprender directamente en español. Sin embargo, estas explicaciones teóricas no hacen más que dificultar el aprendizaje, ya que se trata de conocimientos que muchos estudiantes ni siquiera poseen en su propia lengua.

En cuanto a los materiales empleados, el Ministerio de Educación hace pública todos los años una lista de manuales recomendados para cada nivel¹¹. Sin embargo, los docentes son libres de seleccionar el material con el que desean trabajar. En general, los más difundidos en los centros son los editados en Bulgaria, como *La Escalera*, *Encuentros* o *Entre dos mundos*. La predilección por estos manuales se debe a que están elaborados en el contexto del sistema educativo búlgaro y se ajustan al plan de estudios elaborado por el Ministerio. A pesar de que estos manuales están diseñados siguiendo los principios del *MCER* y orientados al desarrollo de la capacidad comunicativa, lo cierto es que están dirigidos especialmente al desarrollo de la competencia lingüística, compuestos principalmente por diálogos y ejercicios de práctica controlada de gramática y vocabulario (básicamente de rellenar huecos), muestras descontextualizadas y poco naturales y sin apenas atención a la interacción oral. Algunas de estas muestras de lengua tratan incluso de reflejar similitudes entre el español y el búlgaro dando como resultado ejemplos que, aunque son gramaticalmente correctos, resultan muy artificiales para un nativo. La gramática se enseña mediante estructuras y se dedica una parte al componente cultural a través de textos sobre España y Latinoamérica.

Encontramos también manuales elaborados en España y distribuidos por editoriales búlgaras. Estos se han ido introduciendo sobre todo en los centros con sección bilingüe del Ministerio de Educación de España. Los predilectos entre los docentes búlgaros son *Nuevo Ven* y *Gente*.

Respecto a las instalaciones y los recursos de los que disponen los centros, las diferencias pueden ser notables de unos a otros. En secundaria, los centros

¹¹ Para el curso 2016/2017 las recomendaciones son: *Super Drago 1* y *Colega 1* para 1º grado; *Chicos y Chicas 1* y *Joven.es 1* para 5º, *Gente Joven* para los grados 5º, 6º, y 7º; *Eco*, *Encuentros 1* y *2*, *La escalera 1* y *2* y una *Gramática de español* de autores búlgaros para 8º; *Nuevo español en marcha*, *Nuevo Avance 1*, *Embarque 1*, *Gente 1*, *Así me gusta 1*, *Entre dos mundos*, *La escalera 3* y *Nos vemos 1* para 9º grado; *Gente 2* y *La escalera 4* para 10º y, por último, *Gente 3* y *Lengua y Literatura I y II*, de autores búlgaros, para los grados 11º y 12º.

suelen tener un aula con ordenador, conexión a internet y proyector para ser utilizada por todos los grupos. Además, hay a disposición del profesorado algún ordenador y proyector portátil que se pueden llevar al aula. Algunos institutos, además, tienen laboratorio de idiomas con ordenadores para los estudiantes y unos pocos disponen de una pizarra digital. El problema es que estos recursos son limitados y muchos los compañeros que quieren utilizarlos, de modo que solo se puede disponer de ellos alguna hora a la semana y no siempre con todos los grupos.

El alumnado es, por lo general, respetuoso y tiene una actitud positiva hacia el profesorado, de modo que raramente hay enfrentamientos. Los grupos están formados por un máximo de 25 estudiantes, lo que permite al docente hacer un seguimiento más o menos individualizado y, en la medida de lo posible, atender sus necesidades especiales, ya que siempre hay diferencias de nivel entre ellos.

La evaluación se hace por semestres: el curso está dividido en dos y en cada uno de ellos se hace un examen final. Este consta de un texto con preguntas de comprensión lectora de opción múltiple, ejercicios de gramática de opción múltiple, un texto para completar con una lista de léxico seleccionado y un ejercicio de expresión escrita. La evaluación de la comprensión y la interacción orales dependen de la decisión del profesor o del director de la escuela. Además de esta prueba obligatoria, los estudiantes deben tener como mínimo otras cinco notas por semestre que los docentes obtienen con controles, trabajo en el aula, control del cuaderno y algunas tareas para casa. Muchos profesores, además, les hacen elaborar un vocabulario donde escriben el léxico que van aprendiendo durante el curso con su respectiva traducción al búlgaro y ordenado sin ningún tipo de criterio. Con la media de estas seis calificaciones se calcula la nota del semestre y, al final del curso, se obtiene la nota final sumando las semestrales y dividiéndolas por la mitad. En general, el sistema educativo es poco exigente y conseguir el aprobado no requiere demasiado esfuerzo. Las calificaciones suelen ser altas y los estudiantes están acostumbrados a recibir tareas extra para subir nota cuando los resultados no son satisfactorios.

La tradición educativa del país siempre ha dado especial importancia al aprendizaje de idiomas de modo que los búlgaros están acostumbrados a hacerlo desde pequeños y no les supone grandes problemas. Aunque algunos reconocen que el español es más complicado de lo que pensaban en un primer momento, avanzan en los primeros niveles rápidamente y pueden alcanzar un nivel B1 sin mayores complicaciones. En el paso del B1 al B2 el proceso de adquisición es más lento y algunos estudiantes empiezan a acusar las dificultades y cierto conformismo con el nivel alcanzado. Así, una vez que sienten que son capaces de comunicarse en español con cierta fluidez se relajan y se vuelven menos trabajadores.

El profesor es muy respetado en el aula, los estudiantes le tratan de usted, se dirigen a él con la fórmula “señor” o “señora” más su apellido, nunca lo llaman por su nombre y se ponen de pie para recibirlo. Dentro de las aulas, siguen desempeñando un papel tradicional y son vistos como una autoridad y fuente de saber, pero mantienen un trato cercano y cordial con los estudiantes y son fácilmente accesibles fuera de las aulas. Se aprecia, en cualquier caso, cierta diferencia entre la posición que adoptan los profesores más veteranos y los más jóvenes. Estos últimos, en muchos casos, tienen una relación más estrecha y dan excesiva confianza a los estudiantes, especialmente los tutores. Normalmente, los grupos tienen el mismo tutor durante los cuatro últimos años de secundaria, lo que hace que se conozcan mucho y tengan una relación estrecha. Los tutores muestran una actitud muy protectora con su grupo, velan por sus intereses e, incluso, median en más de una ocasión frente a otros colegas para que sus estudiantes obtengan mejores resultados. En cierto modo, parece que el tutor sea de alguna manera responsable de los resultados de su grupo y de ahí que velen tanto por sus intereses.

El grupo predominante de estudiantes de español está compuesto por jóvenes de entre quince y veinticinco años que aprende el idioma en el instituto o la universidad a lo largo de varios años con el objetivo de alcanzar un nivel de dominio superior¹². Entre los motivos por los que lo estudian destaca el hecho de que es una de las lenguas más habladas del mundo (65%), la atracción hacia la cultura española (61'9%) y porque puede ayudar a encontrar trabajo (52'4%). Así pues, piensan que van a utilizar nuestro idioma tanto en el plano personal (74'1%), como en el profesional (77'6%). En concreto, quieren utilizarlo para comunicarse con hablantes nativos (90'5%), viajar (79'8%), encontrar trabajo (69%), comprender películas, series, canciones (67'9%) y leer libros, revistas y páginas web (67'9 %). El 98'8 % considera que estudiar español es útil para su futuro y el 95'2% piensa que lo va a seguir utilizando cuando termine sus estudios. A pesar de que solo un 50% ha estado en nuestro país, los estudiantes demuestran un buen conocimiento de nuestra historia, literatura y cultura. El 72% reconoce que le gustaría ir a España para estudiar o trabajar, el mismo porcentaje que muestra interés en la obtención del DELE.

Si bien es cierto que los resultados de la encuesta tan solo representan una pequeña muestra, creemos que pueden ofrecernos una idea bastante real del

¹² Estas conclusiones se basan en los resultados de una encuesta realizada entre mis estudiantes con el objetivo de recabar datos para el presente artículo. En ella participaron 150 alumnos de un instituto bilingüe, algunos de los cuales han iniciado estudios de Filología Hispánica en la universidad. Todos ellos llevan estudiando español entre dos y cuatro años. El 39% de ellos posee un nivel B2. Ante la pregunta de qué nivel de español desearían alcanzar, el 41% respondió C1, y el 44%, C2.

perfil del estudiante de español. Los resultados son similares a los obtenidos en otra encuesta realizada hace más de diez años en diferentes países de Europa del Este, incluyendo Bulgaria. Las conclusiones a las que se llegaron entonces en aquel estudio (Murcia y Sagarra, 2003) bien nos pueden servir para este mismo trabajo:

.....
Debido a la escasa presencia de nuestro idioma en el mundo empresarial, así como en el ámbito académico [...] el estudio del español en los países de la región supone una opción básicamente destinada a satisfacer inquietudes vinculadas al ocio, la cultura, relacionarse con hispanohablantes, hacer turismo, etc., así como a satisfacer el afán por ampliar la propia formación. [...] Asimismo, conviene señalar que, aunque lo expuesto más arriba no supone que deba descartarse la opción del uso de nuestra lengua en el ámbito de lo profesional, en la actualidad no parece ser ésta la primera alternativa barajada por los encuestados. Si bien buena parte de ellos declara estudiar español con objetivos profesionales, la realidad es que el estudio de nuestro idioma responde a una voluntad de completar la propia formación a efectos curriculares, sin que ello implique una necesidad real de uso del español como herramienta de trabajo.

Los datos expuestos en el tercer apartado muestran que el estudio de nuestro idioma va en aumento desde hace varios años, lo que se traduce a su vez en un aumento de la demanda de profesores cualificados en todos los niveles educativos, demanda que no puede ser satisfecha debido a la falta de profesionales en el país. Veamos, pues, cuáles son los requisitos para ejercer como docente.

5. CÓMO SER PROFESOR DE ELE EN BULGARIA

Los requisitos para impartir clases en la enseñanza secundaria son similares a los que se exigen en España. En primer lugar, es necesario tener una licenciatura directamente relacionada con la materia que se va a enseñar, en este caso Filología Hispánica. En segundo lugar, se necesita un certificado de cualificación profesional para ejercer la docencia. Este puede obtenerse durante la formación universitaria o al finalizar e incluye formación teórica y práctica docente.

La formación teórica consta de diferentes asignaturas obligatorias (Pedagogía; Psicología general, para adultos y pedagógica; Tecnología audiovisual y de la información aplicada a la enseñanza y Metodología) y otras optativas. Tras la realización de la fase teórica se pasa a la fase práctica, que consiste en la observación y análisis de clases con un tutor y, posteriormente, en unas diez horas de prácticas docentes. Para finalizar, los estudiantes realizan un examen

del estado en el que deben presentar y defender parte de la programación de un curso con unidades didácticas elaboradas previamente por ellos mismos. Se trata, pues, de un curso similar a nuestro Máster de formación del profesorado o al antiguo CAP, cuya equivalencia está reconocida y con el cual cualquier profesor español podría ejercer en Bulgaria.

Fuera de la enseñanza reglada, los requisitos dependen de cada centro. En las academias privadas, la titulación de Filología Hispánica suele ser el requisito habitual, aunque no es un sector con una gran demanda de docentes de español.

Respecto a la universidad, para un profesor de español hispanohablante no es difícil conseguir un contrato para impartir algún curso, ya que hay escasez de nativos y la demanda cada vez es mayor. En las universidades de Veliko Tarnovo y Plovdiv, por ejemplo, no se exige estar en posesión del doctorado y un docente nativo con un máster de ELE puede impartir clases de español, pues hay que cubrir las plazas y no es posible encontrar profesores doctores¹³. No sucede lo mismo en la Universidad de Sofía, donde la mayoría de profesores poseen estudios doctorales.

Por último, para trabajar en el Instituto Cervantes es necesario ser licenciado en Filología Hispánica y tener experiencia previa.

Encontrar trabajo como profesor de español en Bulgaria no es complicado, como comentábamos, ya que la demanda es muy alta. Los nativos están muy valorados y no son muchos los que vienen aquí en busca de trabajo. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los sueldos no son muy altos y para poder vivir sin dificultades es necesario impartir muchas horas de clase o trabajar en varios centros. De ahí que no sean muchas las personas dispuestas a trabajar en este país si no es con un programa educativo o el apoyo de alguna institución que les proporcione ayuda económica. Actualmente, existe una plaza de lectorado MAE-AECID en la Universidad de Sofía y dieciséis plazas para profesores en Secciones Bilingües del Ministerio de Educación. Todas ellas proporcionan buenas condiciones y permiten vivir cómodamente. Fuera de estos programas, los sueldos oscilan entre los 300 y 400 euros mensuales, de modo que se hace necesario trabajar en varios centros o completar el salario con clases particulares, que se pagan entre siete y diez euros la hora, es decir, el doble o el triple de lo que se percibe en un instituto público o en la universidad, donde la retribución oscila entre dos y tres euros la hora.

Conocer el idioma no es un requisito a la hora de encontrar trabajo, pero

¹³ De los quince profesores que actualmente imparten clase en la Universidad de Plovdiv, tan solo tres son doctores. Por este motivo, desde hace unos años se ofertan dos plazas de doctorado para estudiantes que escriban su tesis sobre lengua o literatura españolas con el objetivo de formar doctores que, en un futuro, puedan ejercer la docencia en dicha universidad.

siempre facilitará mucho las cosas. La lengua vehicular del centro, así como toda la documentación, es el búlgaro, por lo que se hace imprescindible la ayuda de algún colega de departamento que actúe a modo de traductor. El conocimiento de otras lenguas también puede facilitarnos la tarea, ya que muchos directores y subdirectores hablan francés o, en menor medida, inglés.

En cuanto a la jornada laboral, los horarios varían de unos centros a otros. Algunos ofrecen enseñanza primaria y secundaria en un mismo edificio, de modo que la multitud de grupos hace que se tengan que crear dos turnos: el de mañanas de 7:30 a 13:30 y el de tardes de 13:30 a 19:30. En los centros donde solamente se ofrece enseñanza secundaria el horario suele ser de ocho a dos de la tarde de lunes a viernes. La jornada laboral de un profesor suele comprender dieciocho horas lectivas y entre 6 y 8 horas de trabajo en el centro dedicado principalmente a la preparación de clases.

En Bulgaria, los profesores no son funcionarios del estado y su contratación es competencia del director del centro, que tiene poder absoluto y cuyo cargo, otorgado por el gobierno municipal, es vitalicio. Las ofertas de trabajo se suelen publicar en la página web del Ministerio de Educación y el proceso de selección se realiza en el centro ofertante.

Las posibilidades de trabajar como profesor colaborador en el Instituto Cervantes son limitadas, aunque es posible conseguir algún curso con el que completar el salario. Normalmente, trabajan con una media de doce a catorce profesores colaboradores, todos ellos con trabajo fijo en otros centros. A pesar de que no pueden ofrecer un ingreso fijo ni continuidad laboral, tratan de que la distribución de los cursos sea equitativa. Dada la creciente demanda de nuestro idioma, desde el Cervantes están abiertos a contratar nuevos profesores que puedan ir incorporándose según vaya aumentando la demanda de cursos.

En cuanto a la participación como miembros de los tribunales DELE, las posibilidades son más reducidas. Como comentábamos en el apartado anterior, se han ido abriendo nuevos centros y, con ellos, se han ido ofreciendo cursos de acreditación, de modo que en todos ellos cuentan con el número suficiente de examinadores acreditados, tanto búlgaros como españoles.

En líneas generales, la profesión docente en Bulgaria está muy poco valorada, los sueldos son bajos y esto influye en la poca motivación del profesorado, que se queja de la falta de apoyo de los padres. Muchas personas prefieren otras salidas profesionales y actualmente existe una gran necesidad de profesionales bien formados, muy evidente en el caso del español. Del mismo modo, se hace necesaria una renovación y actualización de los docentes en activo, cuyos bajos salarios no les dejan demasiadas posibilidades ni cuentan con incentivos para hacerlo. La nueva ley educativa también pretende atajar esta situación y en el presente curso ha determinado un salario mínimo de 610 levas para profesores con o sin experiencia. Además, ha ampliado la oferta de

cursos de formación en todas las áreas y ha establecido un mínimo de dieciséis créditos de formación obligatoria cada cuatro años para todos los docentes.

Paralelamente a los cursos organizados por el Ministerio, las instituciones españolas también ofrecen posibilidades de formación continua a los enseñantes de español. Por un lado, la Consejería de Educación en Bulgaria celebra mensualmente seminarios de formación gratuitos en los que participan tanto los profesores del programa de secciones bilingües, como búlgaros. Por otro lado, el Instituto Cervantes oferta con cierta frecuencia jornadas de formación para docentes de español a un precio reducido. Desde 2017, el plan de formación de ambas instituciones se hará en asociación con las universidades de Sofía, Plovdiv y Veliko Tarnovo, así con el Ministerio de Educación de Bulgaria con el fin de ser accesibles a más docentes.

Además, debido a la creciente demanda de nuestro idioma y la falta de profesorado, en 2012 se firmó un acuerdo entre el Ministerio de Educación de España y el de Bulgaria para poner en marcha el programa de formación de profesores *Europrof*. El objetivo de este programa es la formación en lengua española de profesores de materias no lingüísticas con el fin de que adquieran la competencia lingüística que exige la legislación búlgara para impartir sus materias en español en institutos que ofertan la materia de ELE. El programa tiene una duración de dos años y medio y al finalizar los profesores deben poseer un nivel B2. La formación en lengua española se realiza a través del programa AVE con un tutor del Instituto Cervantes, además de clases intensivas de formación presencial a lo largo de todo el año. Por último, el Ministerio de Educación ofrece anualmente ocho becas para realizar cursos de verano en la UIMP de Santander destinadas a profesores búlgaros de español.

A pesar de todo, no hay iniciativas de asociacionismo ni ninguna red de contacto entre los profesores del país. Existió una Asociación de Hispanistas de Bulgaria fundada en marzo de 1990 y presidida por Rafael Alvarado. Abierta a investigadores, docentes, traductores u otras personas dedicadas al estudio o divulgación de algún área del Hispanismo, la asociación estuvo funcionando algunos años hasta que cesó su actividad a causa de algunas discusiones internas y la falta de renovación de su equipo directivo. En los últimos años el director del Instituto Cervantes de Sofía, Javier Valdivieso, ha tratado de provocar una reacción entre los hispanistas con el objetivo de retomar la actividad. Sin embargo, sus esfuerzos no han dado resultados y actualmente no existe ningún tipo de organización.

6. EXPERIENCIAS ELE

Ser profesor de español en Bulgaria es una experiencia gratificante y cualquier persona con la formación necesaria y una actitud abierta podrá adaptarse sin dificultades al sistema educativo del país.

Los profesores nativos están bien considerados y los estudiantes saben valorar el hecho de tener un profesor de lengua materna española por lo que la acogida suele ser muy positiva. Como comentábamos, el español no es una de las lenguas de estudio mayoritarias, de modo que uno de los principales motivos para aprenderlo es la atracción hacia el mundo hispánico. Por este motivo los estudiantes, en general, están muy motivados y sienten curiosidad no solo por la lengua sino también por la cultura o la historia.

El desconocimiento de su idioma no supondrá una barrera en el aula. En un principio, puede que los estudiantes de niveles iniciales se muestren preocupados al ver que utilizamos solo el español en clase y piensen que no podrán comprendernos. Sin embargo, esta actitud cambiará pasadas las dos o tres primeras clases y pronto empezarán a sentirse animados al ver que pueden seguir las clases en español sin problemas.

Como decíamos, la tradición educativa da mucha importancia al trabajo gramatical de modo que cuando se empieza a trabajar de un modo más comunicativo, algunos estudiantes se sienten extrañados. En ciertas ocasiones pueden mostrar dificultades para entender la dinámica de alguna actividad o incluso sentirse cohibidos a la hora, por ejemplo, de levantarse y caminar por el aula entrevistando a sus compañeros. Igualmente, las primeras veces que los ponemos a trabajar en grupos les cuesta organizarse, ya que no están acostumbrados a trabajar de ese modo. Lo mismo sucede cuando les proponemos razonar o aplicar la lógica a sus producciones teniendo en cuenta el significado de estas. Aunque en un principio se puedan sentir un poco descolocados, se adaptan rápidamente y les gusta ser protagonistas de su propio aprendizaje. Valoran de forma muy positiva que les pidamos su opinión o tratemos de negociar con ellos temas, normas o cualquier otro aspecto referido a las clases. Del mismo modo, los profesores nativos corrigen menos que los búlgaros cuando se expresan de forma oral, de modo que una vez superada la vergüenza inicial, se muestran muy participativos.

En definitiva, los estudiantes pronto empiezan a apreciar esta nueva forma de trabajar ya que se dan cuenta de que se puede aprender de otro modo y que, además, puede resultar muy divertido. Por este motivo, la disposición es muy buena y el nivel de motivación es alto. Además, el tiempo de dedicación suele prolongarse durante varios años, alcanzando un nivel satisfactorio. A esto hay que sumar la motivación dado que, al ser un país pequeño, son conscientes de la necesidad de hablar idiomas para poder comunicarse en el extranjero. La motivación crece si tenemos en cuenta que muchos desean ir a estudiar o trabajar a otro país, de modo que el aprendizaje de una lengua extranjera es fundamental.

El alumnado búlgaro está acostumbrado a que no se le exija demasiado y conseguir el aprobado es una tarea fácil. Generalmente, los docentes son

generosos a la hora de calificar y los enseñantes nativos pronto ganan fama de ser exigentes y poner notas muy bajas, por lo que no será raro que en las primeras ocasiones surjan las quejas. La mayoría de los estudiantes aspira a tener como mínimo un notable y pedirán tareas extra para alcanzarlo, ya que la mayoría de docentes ofrece esta posibilidad.

En general, la relación con el claustro es cordial. Los búlgaros son personas sociables y sienten simpatía hacia los españoles, de modo que mostrarán interés por nosotros y tratarán de que nos encontremos a gusto en su país; no será raro que algún colega nos obsequie con conservas o licores caseros en alguna ocasión. La sala de profesores se convierte con frecuencia en lugar de celebración de santos, cumpleaños, nacimiento de un nieto, boda de un hijo, etc. En esas ocasiones, el profesor festejado convida a los compañeros con dulces y bombones y todos lo felicitan, de modo que se espera que hagamos lo mismo con motivo de nuestro cumpleaños o santo.

Lo mismo sucede con los estudiantes, que el día de su santo y cumpleaños acuden con bombones para sus compañeros y profesores. Rechazar el bombón sería un gesto ofensivo de modo que lo correcto es aceptarlo y desearle un feliz día.

El ambiente festivo se palpa también el primer día de clase en el que la apertura del curso escolar se convierte en un auténtico acontecimiento tanto para los estudiantes y sus familias como para los profesores. La fecha es invariable de año en año así que cada quince de septiembre los estudiantes asisten a la escuela para presenciar una ceremonia religiosa oficiada por sacerdotes y acompañada de cánticos ortodoxos. En ella se bendice un pan que después será ofrecido a todos los asistentes y se inaugura el nuevo curso académico. A continuación, se iza la bandera nacional y tras el correspondiente discurso de la directora dando la bienvenida al nuevo curso escolar, se realizan exhibiciones de las diferentes actividades extraescolares de los estudiantes, como pueden ser bailes tradicionales, artes marciales, música, etc. Los alumnos llevan flores para el profesorado y todas las personas les felicitan y les desean un buen curso.

En definitiva, trabajar en Bulgaria supone una experiencia enriquecedora y gratificante que, superado el periodo de adaptación, nos hará disfrutar de nuestra labor ya que contamos con un alumnado motivado y, además, disponemos de bastante libertad a la hora de planificar nuestros cursos y adoptar el método y los materiales que más nos satisfagan.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha tratado de dar cuenta de la situación del estudio de ELE en Bulgaria. Los datos aportados ponen de manifiesto que el español

no goza de una posición privilegiada en el estudio de idiomas, ocupando la quinta posición por detrás del inglés, el ruso, el alemán y el francés. Sin embargo, el interés por nuestra lengua es creciente y el número de estudiantes va aumentando en detrimento de otras como el francés. Podemos afirmar, además, que no se trata de un aumento pasajero, sino de una tendencia que se viene experimentando desde hace al menos quince años. El principal grupo de estudio está compuesto por jóvenes de entre quince y veinticinco años. En el curso 2014/2015, la cifra de alumnos en la escuela pública ascendía a 18.363. A esta cifra habría que sumar el número de estudiantes universitarios y de escuelas privadas.

El estudio del español obedece principalmente a intereses personales, quedando relegado a un segundo plano el objetivo profesional al tratarse de un idioma con poca repercusión en el mercado de trabajo.

La presencia de nuestra lengua no es ajena a la labor de las instituciones españolas en el país y a su trabajo de promoción y difusión tanto en la esfera educativa como cultural. Esta abarca diferentes ámbitos, desde la presencia de profesores españoles en la enseñanza reglada al asesoramiento y apoyo material a los centros públicos, la formación de profesores búlgaros de español o la organización de actividades culturales destinadas al público en general.

En cuanto a las posibilidades laborales para los profesores nativos, existe una fuerte demanda en todos los niveles educativos. En este sentido, el apoyo de las instituciones españolas es fundamental para poder proporcionar buenas condiciones económicas, ya que los sueldos son bajos y, por lo tanto, la oferta resulta poco atractiva. Sin embargo, el entorno de trabajo es favorable y la motivación de los estudiantes es alta.

En definitiva, podemos concluir diciendo que el español en Bulgaria goza de una situación muy favorable. En un país con larga tradición en el aprendizaje de idiomas, el estudio de nuestra lengua va aumentando progresivamente y se posiciona como el idioma de mayor crecimiento por detrás del inglés.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIO BARRIO, J. F.** (dir.) (2010). *Actas de las Jornadas de formación del profesorado en la enseñanza de español 09*. Sofía: Ministerio de Educación de España y Universidad de Sofía "San Clemente de Ojrid".
- CALLÉN PATIÑO, J. I.** (2006). "El español en Bulgaria" en Instituto Cervantes (Ed.). *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*.
- EIROA, M.** (2009). "El interés por la historia de España en la Europa Centro Oriental" en *IX Convegno Internazionale di studi storici di Spagna contemporanea*, Facoltà di Giurisprudenza, Università di Modena.

- EUROPEAN COMMISSION/EACEA/EURYDICE 2015.** *The Structure of the European Education Systems 2015/2016: Schematic Diagrams. Eurydice Facts and Figures.* Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- EURYDICE** (2015). *Informe sobre la Educación en Bulgaria.*
- GEORGIEVA NIKLEVA, D.** (2005). *Lengua y cultura, la enseñanza del español en Bulgaria: aplicación didáctica.* Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- KANCHEV, I.** (1988). "La lengua búlgara y sus paralelismos históricos y tipológicos con el español". *Revista de la Universidad Complutense.* Extra 1. 5-62.
- LORENTE MUÑOZ, P.** (2007): "*Problemas específicos del aprendizaje de español para búlgaros.*". *RedELE, Revista Electrónica de Didáctica ELE,* 11.
- MARTÍNEZ ESPINOSA, J.** (2009). "Enseñanza de español en países de Europa oriental. El caso de Bulgaria" en Barrientos, A. (coord.). *El profesor de español LE-L2: Actas del XIX Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE).* Universidad de Extremadura: Servicio de Publicaciones. Vol. 2, 633-644.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN.** *Ficha del país. Bulgaria.*
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. SUBDIRECCIÓN GENERAL DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL** (2014). "*El mundo estudia español. Bulgaria*" en *El mundo estudia español 2014,* pp. 119-134.
- MURCIA SORIANO, A. Y SAGARRA ÀNGEL, J.M.** (2003). "*El español en Europa Centro-Oriental y del Este*" en Instituto Cervantes (Ed.). *El español en el mundo: Anuario del Instituto Cervantes 2003.* 79-204.
- NATIONAL STATISTICAL INSTITUTE (INE)** (2015). *Education in the Republic of Bulgaria 2015.* Sofía: República de Bulgaria.
- KARADJOUNKOVA, M.** (2009). *La enseñanza del léxico español a alumnos de lengua materna búlgara: metodología y práctica. El vocabulario en el aula de ELE.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

ENLACES DE INTERÉS

- [Asociación de periodistas hispanohablantes de Bulgaria](#)
- [Consejería de Educación de España en Bulgaria](#)
- [Embajada de España](#)
- [Instituto Cervantes de Sofía](#)
- [Instituto bilingüe Miguel de Cervantes](#)
- [Radio Bulgaria: canal de radio búlgara con emisión en español](#)

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi agradecimiento a las personas que han colaborado en la redacción de este artículo facilitándome algunos de los datos expuestos. En primer lugar, a Javier Valdivieso, director del Instituto Cervantes de Sofía y a Javier Sempere, coordinador docente y profesor. En segundo lugar, al personal de la Consejería de Educación

de España en Bulgaria, especialmente a Pablo Díez Asturga, Asesor Técnico, y Silvia Velinova, Auxiliar Administrativo. En tercer lugar, agradezco a mis compañeros su disponibilidad para ayudarme a distribuir las encuestas, así como a mis estudiantes y demás personas que han participado en ellas. Por último, a las coordinadoras de esta publicación, María del Mar Galindo y María del Carmen Méndez Santos por dejarme participar en este proyecto y orientarme con sus revisiones y comentarios.

BIODATA

Adela Granero Navarro (Valencia, 1982) es Licenciada en Filología Hispánica (2005) y Diploma de Estudios Avanzados (2008) por la Universidad de Valencia. Ha trabajado como profesora de español para extranjeros desde 2006 en la educación secundaria, universitaria y no reglada en España, Italia y desde 2012 en Bulgaria, donde sigue trabajando en la actualidad.

